

Premio al teatro resistente

Angélica Liddell recibe el León de Plata de la Bienal de Teatro de Venecia

Por Imma Fernández

Debutó en 1988 como dramaturga con *Greta quiere suicidarse*, toda una declaración de intenciones de lo que vendría después. «El escenario es mi manicomio», resume la también actriz y directora. Es de las que escupen sus verdades sin miedo. Ayer su teatro de resistencia recibió el reconocimiento con el León de Plata de la Bienal de Teatro de Venecia (el de oro fue para Romeo Castellucci), que se suma al Premio Nacional de Literatura Dramática 2012 por *La casa de la fuerza*. Angélica Liddell (Figueras, 1966), la primera española que recibe este galardón, ruga como una de las voces más potentes y a la vez dolorosas de la vanguardia escénica.

«Este León de Plata supone cerrar un círculo de emociones. En Venecia empezó *La casa de la fuerza*, una obra fundamental en mi vida. Me hacen muchísima ilusión los premios. Me molestaría más seguir trabajando en un parque de atracciones para producir las obras».

«Soy Angélica en el escenario y cuando cierro la puerta de mi habitación. Fuera de ahí dependo de los otros, de los que se cruzan en mi camino, y ya no sé quién soy. Finjo todo el rato normalidad». [...]



Imagen: <http://www.labiennale.org>

Los jirones del alma

El mundo la ha tratado mal. Lo cuenta en escena y en su web, donde se declara muerta en el 2008. «Perdí la inocencia. Lo perdí todo. Empecé a caminar sola. Escribí *La casa de la fuerza*». [...]

Pero el escenario no le sirve de diván, asegura esta licenciada en Psicología. «La poesía no resuelve los traumas, Quizá alivia». Con la crisis, advierte, «la gente se ha olvidado de hablar del alma. Mi resistencia no es contra la actualidad, es contra la bajeza que nos pertenece como seres humanos desde siempre».

Cuenta que pese a la ferocidad de sus gritos, le encanta hacer reír. «Es una risa salvaje y trágica», aclara. [...] En su última obra, *El síndrome de Wendy*, lanza otro rugido; «me aterra la pérdida de la juventud. Porque coincide con el inicio de la soledad». [...]